

Ser estudiante a distancia: las tramas de una construcción

César Barletta

Dirección General de Educación a Distancia
Universidad Nacional de La Plata
cesarbarletta@gmail.com

María Mercedes Martín

Dirección General de Educación a Distancia
Universidad Nacional de La Plata
mmercedesmar@gmail.com

Introducción

La posición de estudiante es una construcción subjetiva que adquiere significado mediante la labor propia de quien la realiza. Encontrarse en posición de estudiante, implica, además, un conjunto de saberes y formas de hacer que permiten el desenvolvimiento dentro de una experiencia educativa situada y cotidiana. Saberes y quehaceres que se transmiten desde la propia institución en la que se enmarca la propuesta formativa, de docentes a estudiantes y entre los mismos estudiantes, para adquirir un sentido subjetivo propio. Esta situación nos lleva a plantear que la posición de estudiante a distancia debe abordarse como un oficio en construcción, es decir, un proceso en el que cada sujeto, con la mediación de otros, adquiere y recrea diferentes saberes y prácticas necesarias para desenvolverse en los formatos educativos de los que son parte. El carácter institucional de las propuestas educativas permite que esa construcción se tense entre lógicas diferenciales mediante el establecimiento de expectativas externas a los propios estudiantes (encontramos los aspectos que se definen por la existencia de normas, procedimientos, obligaciones y derechos) y apropiaciones internas en donde aquellas adquieren sentido. De esta

manera podemos comenzar a preguntarnos sobre las características que asume la construcción de la posición de estudiante en los formatos educativos desarrollados bajo la opción pedagógica a distancia.

Posición de estudiante y oficio

El término posición, según la Real Academia Española, hace referencia a la manera en la que una cosa o persona está situada, ubicada y también al lugar en la que se encuentra. La posición nos invita a pensar acerca del lugar que ocupan los individuos en una institución o trayecto formativo específico. Como categoría relacional, el término no pertenece a la persona, sino que implica la situación, así como el conjunto de ideas que tiene y su relación con otras personas en el marco de una organización/institución. Sandra Nicastro (2006) menciona que la posición refiere a un lugar, un espacio, tanto material como simbólico, el cual nos permite ubicarnos en relación con otros/as, con el proyecto institucional y con el afuera. Desde una metáfora arquitectónica, la posición nos invita a pensar en un lugar que implica una presencia, un espacio y los límites de un territorio. A partir de ocupar ese lugar es posible desarrollar una mirada que funciona como soporte de las prácticas, acciones, relaciones y significados otorgados a la construcción de la noción de estudiante.

Hablar de posiciones del estudiante, de su construcción y delimitación dentro de la modalidad a distancia, es plantear no solo los espacios que habita, los tiempos que marcan un ritmo distinto al de la presencialidad, sino también una manera de abordar los quehaceres que le son propios. En este sentido, la noción de posición se acerca a la de oficio. El oficio entendido como una construcción particular en la que se pone en juego las diferentes formas que los sujetos desarrollan para aprehender un conjunto de tareas que les son propias. En estos términos, Gary Fenstermacher (1989) denomina “estudiantar” al conjunto de tareas propias del estudiante, tales como: practicar, solicitar ayuda, situar fuentes, buscar materiales, etc. De acuerdo con este autor, la tarea del profesor consiste en apoyar el deseo del alumno de “estudiantar” (ser estudiante) y mejorar sus capacidades para hacerlo. Estudiantar da cuenta de las actividades que los estudiantes

aprenden y realizan en la práctica misma de ser estudiantes. Es un verbo, una acción a partir de la cual comenzamos a configurar nuestra comprensión acerca de lo que significa ser estudiante, sobre lo que es estudiar, sobre cómo relacionarnos con nuestros pares y con los profesores y los distintos actores que conforman la institución. Lo importante es poder apreciar que el aprendizaje relacionado con las distintas formas de estar, actuar y comprender de las personas está estrechamente vinculado con la actividad y esta, a su vez, constituye el contexto o el marco de esa comprensión.

En este sentido, ser estudiante no se corresponde directamente con una tarea predefinida a la cual los sujetos deben ajustarse, ni tampoco con un conjunto de deberes y derechos que deben ser ejercidos por ellos al margen de los procesos subjetivos, sino que, como señalan Bourdieu y Passeron (1967) ser estudiante:

es siempre hacerse. Tan sólo la persuasión retórica puede hacer olvidar lo que es constitutivo de la de la definición misma del contenido de estudiante: estudiar no es crear, sino crearse; estudiar no es crear una cultura, y menos aún, crear una cultura nueva, sino crearse, como creador de cultura o, en la mayoría de los casos, como utilizador o transmisor enterado de una cultura creada por otros. En términos generales, estudiar no es producir, sino producirse como capaz de producir (p. 86)

De esta manera, señalamos que la noción de posición se diferencia de otra como aquella que asimila los quehaceres propios de los estudiantes a una definición de rol. Por su parte, rol es un término que proviene de la tradición sociológica funcionalista y entiende al mismo como un conjunto de expectativas asociadas a una posición social. Son clasificaciones de comportamientos y conductas que funcionan como una especie de catálogo de habilidades adecuadas que se adquieren mediante la internalización de las expectativas prescriptas, tiene un carácter regulatorio y ejerce una función normativa. Sí señalamos que el término rol alude a un conjunto de expectativas sociales que operan en forma prescriptiva, frente a esto preferimos hablar de posición cuando nos referimos a la práctica de ser y estar en situación de estudiante.

Un conjunto de interrogantes que podríamos hacer para comenzar a desarrollar lo específico de este ensayo se corresponde con ¿cómo se desarrolla la posición de estudiante en las ofertas educativas a distancia? ¿De qué manera el formato educativo condiciona su construcción? ¿Qué características asume la construcción del oficio de estudiante a distancia?

Sin duda, lo primero a destacar es que partimos de una concepción de formatos educativos como lugares de intersección entre redes y procesos que van más allá de los límites físicos del espacio escolar tradicional. Son espacios permeables a los procesos sociales y culturales de los diferentes contextos en que se desarrollan y posibilitan diferentes procesos de apropiación. Lo que nos interesa desarrollar es la apropiación de un oficio particular dentro de las propuestas formativas a distancia como lo es el de estudiante. La apropiación entendida como la importancia que se le da a la incorporación de conocimientos y prácticas en la experiencia de ser estudiante:

El concepto de apropiación tiene la ventaja de transmitir simultáneamente un sentido de la naturaleza activa y transformadora del sujeto y, a la vez, del carácter coactivo, pero también instrumental, de la herencia cultural. El término sitúa claramente la acción en las personas que toman posesión de los recursos culturales disponibles y que los utilizan. Al mismo tiempo, alude al tipo de cultura arraigada en la vida cotidiana, en objetos, herramientas, prácticas, imágenes y palabras, tal y como son experimentadas por las personas (Rockwell, 2005, p. 29).

La apropiación se relaciona con los diferentes modos de participación en las prácticas sociales y, por lo tanto, distintas posibilidades de producción de sentidos. Bárbara Rogoff (1997) lo define de esta manera:

La idea de que el mundo social es externo al individuo resulta errónea desde este punto de vista. Antes bien, una persona que participa en una actividad se involucra en un proceso de apropiación a través de su propia participación. La apropiación se da en la participación, al tiempo que el individuo cambia para involucrarse en la situación, y esta participación contribuye tanto a la dirección que toma el acontecimiento como a la preparación del individuo para otros acontecimientos similares. En mi opinión, la apropiación es un proceso de

transformación y no un prerrequisito para la transformación. Por eso uso el término apropiación para referirme al cambio que resulta de la propia participación de una persona en una actividad, y no para referirme a la internalización por parte de una persona de acontecimientos o técnicas externos (p. 12).

En este sentido, la participación alude al proceso mediante el cual los noveles se incorporan a una comunidad de práctica y se convierten progresivamente en miembros legitimados de esa comunidad. Al respecto, Lave y Wenger (1991) señalan que las actividades y/o sistemas de actividad son aquellas a través de las cuales los noveles avanzan por medio de una participación periférica legítima hacia su ubicación en el mundo social particular al que intentan pertenecer, mediante múltiples modos de participación, más o menos comprometidos e inclusivos. Una premisa derivada de lo postulado por Lave y Wenger es que se aprende participando de las actividades con otros y gradualmente se va comprendiendo los sentidos de la actividad. De este modo, aprendizaje y participación se encuentran íntimamente relacionados, en cuanto todo aprendizaje depende del modo de participación que se desarrolle. En otras palabras, del sentido que las acciones adquieren en una situación determinada.

La apropiación del oficio de estudiante es un proceso colectivo que articula aspectos individuales y biográficos con otras dimensiones como la historia social, las relaciones entre profesores y estudiantes, las interacciones posibles entre pares, etc. En otras palabras, esa apropiación se encuentra ligada a la posibilidad de establecer diferentes diálogos entre múltiples voces sociales e implica la adquisición y reconstrucción de un tipo particular de conocimiento: los saberes y las prácticas escolares/educativas. Perrenoud (2006) concibe la tarea del estudiante como un oficio a aprender y a construir dentro de complejos procesos de socialización durante su itinerario formativo. Para ello, contrasta con la definición clásica de “oficio”, cuando se refiere a: “ocupación manual o mecánica que tiene utilidad social”, “toda clase de trabajo determinado reconocido o tolerado por la sociedad y del cual se pueden obtener medios de subsistencia”, “ocupación permanente y que posee ciertas características de oficio”.

En contraposición a ellas, establece que la categoría de oficio para pensar las posiciones estudiantiles debe tomarse como:

Un concepto integrador, en el que uno reconoce diversos aportes: las relaciones entre familia y escuela, las nuevas pedagogías, la evaluación, los deberes que se hacen en casa, la comunicación pedagógica, los tipos de actividades en clase, el currículo real, oculto o implícito, la transposición didáctica (Perrenoud, 2006, p. 19).

Desde esta perspectiva, las modalidades educativas por donde transitan los estudiantes definen una forma particular de considerar el oficio. Respecto de esa construcción dentro de la modalidad a distancia debemos identificar otra serie de variables que intervienen en el proceso: el nivel educativo al que se dirigen las propuestas, las propuestas tecnopedagógicas que se planifican, la claridad en la definición de los destinatarios, el eje temporal de las propuestas y los escenarios o plataformas en las cuales ellas se desarrollan. Entonces, para definir el sentido que asumen los estudiantes en las propuestas en línea, es necesario plantear que ellas forman parte de una cultura particular mediatizada por herramientas digitales que proporcionan, y requieren, una construcción de la sociabilidad estudiantil que solo puede desarrollarse mediante la guía de los equipos docentes dentro de un sistema de actividad planificado, explicitado y apoyado en un conjunto de decisiones pedagógicas que anteceden a la llegada de los estudiantes y que, al mismo tiempo, posibilitan itinerarios diversos de apropiación.

La construcción del oficio de estudiante en la educación a distancia

La construcción del oficio de estudiante en la educación a distancia debe reconocer la importancia de las actividades que llevan adelante para la construcción de los conocimientos, el papel del profesor en la mediación de los contenidos para los aprendizajes, los procesos de comunicación en las relaciones que establecen los estudiantes entre sí y con los docentes y las relaciones de poder que se establecen en los cursos educativos, en particular, en las situaciones de enseñanza específica. Desde una visión sociohistórica, es necesario trasladar el centro

de atención hacia el sujeto en contexto. Lo importante es resaltar la fuerte imbricación y tensión entre el sujeto que aprende y el contexto en el que lo hace. El acento está colocado sobre la actividad misma que el estudiante desarrolla dentro de una situación dada que lo conforma como individuo dentro de una sociedad y una historia determinada. Aquí la enseñanza y el aprendizaje son procesos sociales diferenciados.

Ahora bien, si acordamos que el aprendizaje se hace posible a partir de las acciones que llevamos a cabo en distintas prácticas que obedecen a escenarios cotidianos de nuestras vidas, debemos acordar también que ese aprendizaje es permanente y continuo y forma parte de la vida social en la cual esa actividad se lleva a cabo. Por lo tanto, está anclado en un territorio y en un tiempo delimitado, es situado, histórico y cultural. Lo importante es considerar el contexto como algo inseparable de las acciones humanas. En este sentido, existen, por lo menos, dos maneras de ponderar el contexto en relación con los procesos de aprendizaje y de enseñanza. En primer lugar, puede ser concebido como un conjunto de factores que inciden sobre un proceso –como el aprendizaje– de manera diversa. El contexto es un factor o una variable que incide sobre el aprendizaje. En segundo lugar, nos encontramos con otra perspectiva en donde se considera al contexto como inherente a los procesos de aprendizaje. Dentro de esta perspectiva “contextualista”, el contexto puede considerarse como actividad, situación, acontecimiento desde donde los estudiantes construyen un oficio de manera relacional y situacional. Esta situación provoca dos escenarios a atender. En primer lugar, la imposibilidad de depositar la responsabilidad de éxito o fracaso en los propios estudiantes y, en segundo lugar, la necesidad de incluir en todas las propuestas tecno-pedagógicas un conjunto de habilidades que actúen como andamio y faciliten esa construcción, estableciendo las ayudas y apoyos necesarios, así como un grado de libertad suficiente para que cada uno de los estudiantes desarrollen su oficio de acuerdo con su singularidad. En la educación a distancia, estas consideraciones se constituyen especialmente importantes. Al romper las tradicionales dimensiones del tiempo y el espacio en el acto educativo, pero nutridas por la expansión de las tecnologías digitales vinculadas a los espacios de enseñanza, las posibilidades comunicativas se expanden y abren un gran abanico para las interacciones

entre profesores y estudiantes, entre estudiantes (grupales o individuales), públicas o privadas. Desde la perspectiva del profesor, hablar de educación a distancia es hablar de una relación didáctica o diálogo con los estudiantes, que no sucede en el mismo espacio y si fuese así, no se realiza en tiempo real.

Establecer que la responsabilidad de la construcción del oficio de estudiante no es solo una acción que le concierne a ellos, se relaciona con el reconocimiento de los aspectos relacionales que hacen a toda práctica educativa. Y al mismo tiempo, es reconocer que, dentro de la modalidad a distancia, el trabajo pedagógico de docentes y tutores no comienza ni finaliza en los procesos de selección y transmisión de contenidos disciplinares, sino que es una parte constitutiva de toda propuesta a distancia el otorgar herramientas para que los estudiantes construyan su rol, posibilitando acciones cada vez más independientes a medida que transcurre el tiempo. Asimismo, y relacionado con lo anterior, es menester que todas las propuestas tecno-pedagógicas a distancia incluyan una serie de habilidades a desarrollar por los estudiantes para favorecer la construcción de su posición como tales.

En estos términos, las decisiones pedagógicas que tomemos para colaborar en la construcción del oficio de estudiante virtual pueden caracterizarse como aquellas que responden a grandes finalidades:

- **decisiones para mejorar la experiencia en el entorno y/o aula virtual.** Orientan y organizan las actividades de los estudiantes: presentar el equipo docente y sus funciones/roles, dar a conocer la propuesta formativa, explicitar el contrato didáctico que regula el trabajo de docentes y estudiantes, etc. Algunos ejemplos: cronograma, hoja de ruta, programa, espacios de presentaciones, etc.
- **Decisiones para la presentación de contenidos.** Relacionado a aspectos disciplinares: acercar temáticas, desarrollar contenidos, ampliar explicaciones, intercambiar. Entendemos estos recursos (videos, *podcasts*, infografías, imágenes interactivas, mapas, clases escritas, presentaciones, etc.) como la posibilidad de atender a uno de los problemas centrales de la enseñanza: la transmisión.

- **Decisiones para favorecer la comunicación.** Posibilita las interacciones y ofrece instancias de retroalimentación. Se sugiere su uso para: informar sobre el desarrollo de la cursada, orientar el desarrollo de las actividades y lecturas, favorecer el diálogo entre estudiantes y docentes, fortalecer las redes de la comunidad, informar aspectos disciplinares, organizativos y también sociales.
- **Decisiones que fomenten la alfabetización digital.** Por ejemplo, frente a las acciones que restringen la educación a distancia a la sincronidad debería promoverse, complementariamente, la comunicación asíncrona “que favorece la planificación de las respuestas, por lo tanto, una mayor reflexión sobre los contenidos negociados”. (Coll y Monereo, 2008, p. 126). Desde una óptica pedagógica podemos distinguir como “oportunidades” de la asincronía: mayores circunstancias para reflexionar y revisar aportes e intervenciones, circulación de la palabra y “polifonía de las voces” ya que, en el aula virtual para “estar presente” hay que participar con la palabra escrita o grabada. Esta particularidad permite, a su vez, la fluidez de las intervenciones y las posibilidades de “escuchar/ leer” a todos.
- **Decisiones para favorecer la construcción de estrategias de autorregulación de los aprendizajes de los estudiantes.** Una de las características de la posición de estudiante en la construcción de su oficio requiere que aprenda, de forma progresiva, a autorregular los tiempos y espacios de participación en las propuestas a distancia. Algunas dificultades que pueden señalarse para esta construcción se relacionan con la espera en las diversas respuestas a preguntas e interrogantes que realiza dentro de las plataformas virtuales. Esta situación de espera puede tornarse intolerable. En este caso, la ausencia de simultaneidad se constituye como un obstáculo: si los tiempos de respuesta docente no están pautados o, el profesor/tutor no hace evidente su presencia a través de sus intervenciones, el estudiante se siente solo en el entorno, en su aprendizaje, lo que imposibilita que se sienta parte de una propuesta educativa y

con probables efectos en el rendimiento y posibilidad de construir una imagen de sí como estudiante. El docente se hace presente a través de la palabra ya que, en las aulas virtuales, la visibilidad de los sujetos está ligada a la asiduidad de su escritura en la que se basan las interacciones.

- **Decisiones relacionadas con la creación de vínculos entre pares y docentes-estudiantes.** Llevar a cabo intercambios comunicativos entre profesores y alumnos no directamente relacionados con los contenidos o las tareas y actividades de enseñanza y aprendizaje (presentación personal, solicitud de información personal o general, saludos, despedidas, expresión de sentimientos y emociones, espacios de “café”; recreos, etc.). Al mismo tiempo, la construcción del oficio de estudiante se verá favorecida por estrategias docentes que permitan diferentes intercambios comunicativos entre los estudiantes como las propuestas de presentación personal, solicitud de información personal o general, saludos, despedidas, expresión de sentimientos y emociones, informaciones o valoraciones relativas a temas o asuntos interpersonales, etc.).
- **Decisiones vinculadas con la propuesta pedagógica.** Ofrecer recorridos grupales, estableciendo consignas claras es una estrategia interesante para que el estudiante construya su rol junto a sus pares ya que es importante sostener que las propuestas educativas a distancia no deben necesariamente ser individuales.

Conclusiones

Una de las primeras cuestiones sobre las que podemos concluir es que, en la construcción del oficio de estudiante a distancia está implícita la propuesta de enseñanza y, por lo tanto, el profesor puede instalar una lógica dialógica y una arquitectura didáctica en su propuesta para el aula virtual que habiliten las mejores condiciones para dicha construcción. La virtualidad no es una ausencia sino otra modalidad

de presencia; la construcción con otros es posible si se habilitan a través de la arquitectura didáctica diseñada espacios colectivos con variada estructura de interacciones que contemplen la complejidad de los procesos con una dinámica donde circulen todas las voces.

Estas propuestas de enseñanza que median para mejores comprensiones y para facilitar procesos cognitivos implican una compleja trama de funciones: habilitar la negociación de significados, establecer mecanismos de ayuda, poner a disposición recorridos originales y desafiantes, respetar ritmos individuales proponiendo también itinerarios grupales, favorecer la interactividad con los contenidos y de interacción entre participantes, permitir la enunciación de lo aprendido en diferentes maneras y vías, habilitar un clima de confianza para propiciar una expresión libre y espontánea, alentar la búsqueda y la profundización.

En los escenarios educativos virtuales se pueden construir significados, generar identidades, establecer vínculos y agrupaciones. Ubicarse con roles diferenciados de lo tradicional es un desafío complejo tanto para los profesores como para los estudiantes.

Referencias bibliográficas

- Bourdieu, P. y Passeron, J. C. (1967). *Los estudiantes y la cultura*. Ed. Labor.
- Coll, C. y Monereo, C. (eds.) (2008). *Psicología de la educación virtual*. Morata.
- Fenstermacher, G. (1989). Tres aspectos de una filosofía de la educación para la enseñanza. En M. Whitrock, *La investigación de la enseñanza I. Enfoques, teorías y métodos* (pp. 150-180). Paidós.
- Lave, J. y Wenger, E (1991). *Aprendizaje situado. Participación periférica legítima*. Traducción de Miguel Espíndola y Carlos Alfaro. Cambridge University Press.
- Martín, M. M. (2015). Mediación didáctica y entornos virtuales: la construcción de las relaciones didácticas en entornos mediados por tecnologías en Educación Superior. Tesis de posgrado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En Memoria Académica. Disponible en:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1256/te.1256.pdf>

- Nicastro, S. (2006). *Revisitar la mirada sobre la escuela. Exploraciones sobre lo ya sabido*. Homo Sapiens Editores.
- Perrenoud, Ph. (2006). *El oficio de alumno y el sentido del trabajo escolar*. Editorial Popular.
- Rockwell, E. (2005). La apropiación, un proceso entre muchos que ocurren en ámbitos escolares. *Memoria, conocimiento y utopía. Anuario de la Sociedad Mexicana de Historia de la Educación*, 1(1), 18-38.
- Rogoff, B. (1997). Los tres planos de la actividad sociocultural, apropiación participativa, participación guiada y aprendizaje. En J. Wertsch (comp.), *La mente sociocultural. Aproximaciones teóricas y aplicadas* (pp. 108-128). Fundación Infancia y Aprendizaje.